



Capítulo 24 - El Dragón Espada ha regresado.

La garantía del Soberano Marcial de que todos en este castillo sabrían que el Dragón Espada había regresado.

No era en absoluto una exageración.

Tras la serie de incidentes en el clan Iron Blood Woo, se emitió un breve comunicado en nombre del Salón Marcial Celestial, donde residía el Señor del Castillo del Soberano Marcial.

[Segundo joven maestro Woo Seo-gwang, jefe de la familia Sangre de Hierro Woo Gi-tae. Los dos mencionados cometieron graves pecados al violar el decreto del señor del castillo; se les despoja de todos sus cargos y méritos, y se les quita la vida].

No hubo más explicaciones al respecto.

Pero como la proclamación llevaba el sello oficial del Soberano Marcial, nadie planteó ninguna objeción.

Solo circularon discretamente rumores de que este asunto estaba profundamente relacionado con Dam Jeok-san.

Y los rumores, por su propia naturaleza de carecer de verdad y sustancia, se extendieron aún más rápido.





Todo lo que hizo el Señor del Castillo del Soberano Marcial fue no detener deliberadamente los rumores.

Las hazañas de Dam Jeok-san, difundidas de boca en boca, se extendieron rápidamente por todo el Castillo del Soberano Marcial.

Así pasaron varios días.

* * *

El Grupo de Batalla del Dragón Imperial, estacionado en el castillo principal del Castillo del Soberano Marcial, es una de las principales organizaciones militares dentro del castillo. Aunque se les considera poco experimentados en el trato con monstruos en comparación con el Cuerpo de la Espada del Viento del Norte de la Rama Norte o el Cuerpo de Sangre Escarlata para la Exterminación de Monstruos de la Rama de la Región Occidental, el Grupo de Batalla del Dragón Imperial puede sin duda presumir de ser el más fuerte en lo que se refiere al combate entre humanos.



Porque siempre han librado guerras contra los humanos que se oponían a la voluntad del Castillo del Soberano Marcial.

Además, debido a la característica del Grupo de Combate Dragón Imperial de permanecer constantemente en el castillo principal en lugar de en zonas remotas, estaba lleno de miembros de familias prestigiosas, incluidas las Cinco Grandes Familias. De hecho, era un grupo militar al que ingresaban los mejores prospectos del Castillo del Soberano Marcial.

Sin embargo, Gu Un-pyeong, un artista marcial de bajo rango del Grupo de Combate Dragón Imperial, no sentía ningún orgullo por su afiliación.



Porque era un lugar al que entró como compensación por traicionar al señor al que una vez juró lealtad.

Pero ahora...

Todo el Grupo de Combate Dragón Imperial estaba lleno de historias sobre ese señor.

«¿Has oído ese rumor?».

«¿Te refieres a la historia del Tercer Joven Maestro al que trataron como basura?».

«Sí, dicen que el Tercer Joven Maestro lideró la caída del Clan Woo Sangre de Hierro esta vez».



Las voces de los artistas marciales del Grupo de Batalla Dragón Imperial que conversaban estaban llenas de incredulidad.

Hay bastantes artistas marciales que perdieron un brazo y lograron regresar.

¿Un artista marcial que perdió una pierna y volvió a pisar el campo de batalla? Sí, de nuevo, esto no es del todo inusual.

Sin embargo, recuperarse de un dantian aplastado es una historia completamente diferente.

Es algo que apenas se encontraría si se buscara en leyendas o mitos, no en casos reales.



Sin embargo, Gu Un-pyeong aceptaba esas palabras con una compostura inusual.

«Porque siempre pensé que si se trataba del joven maestro, algún día podría suceder».

No es una historia de la que se pueda hablar desde la posición de haber traicionado a su señor. Pero significaba que la apariencia de Dam Jeok-san, tal y como la recordaba Gu Un-pyeong, era así de especial. Suspiró y escuchó con atención las historias de los artistas marciales del Grupo de Batalla del Dragón Imperial.

Durante la conversación, un artista marcial de mediana edad, considerado bastante influyente dentro del Grupo de Batalla, se acercó de repente y habló.

«Oh, aquí también estaban hablando de eso. ¿Recuerdas al tercer joven maestro del pasado?».

Preguntó, acariciándose la barbilla áspera con una barba salvaje.

«... Dragón Espada».

Alguien recitó en voz baja el alias que una vez simbolizó al Tercer Joven Maestro.

«Sí, Dragón Espada... El Tercer Joven Maestro de aquellos días era un hombre como una tormenta».





En ese momento, Dam Jeok-san no solo derrotó a muchos artistas marciales prominentes en su posición de estrella en ascenso.

Incluso hizo arrodillarse al joven jefe de la familia Namgung, que era el jefe de las Cinco Grandes Familias del Murim Ortodoxo y era considerado la Familia Espada Número Uno bajo el Cielo. Como resultado, su reputación se extendió más allá del Castillo del Soberano Marcial y conmocionó al mundo. Incluso el joven maestro mayor, que estaba consolidando su posición como sucesor del Castillo, comenzó a sentirse amenazado por sus acciones.

El hombre de mediana edad era un huérfano que ascendió en el escalafón tras dedicarse en cuerpo y alma al Castillo del Soberano Marcial. Al igual que Dam Jeok-san.

Un caso poco común en el Grupo de Batalla del Dragón Imperial.

Por ello, el hombre había respetado a Dam Jeok-san desde que este comenzó a causar revuelo.

Aunque estaba considerando seriamente servirle como su señor, Dam Jeok-san cayó en un abismo del que no pudo regresar.

«Si realmente regresara...».

El hombre estaba dispuesto a ofrecer su espada a Dam Jeok-san.

—Señor, ¿qué tal si dejamos de hablar del tercer joven maestro? El comandante del grupo de batalla seguramente se enfadará.

Dijo un artista marcial, mirando la expresión del hombre de mediana edad.





Era comprensible, ya que el comandante del Grupo de Batalla del Dragón Imperial era, desde sus raíces, un hombre del señor joven mayor.

«Te preocupas demasiado por tu propio bien. Aunque obedecemos las órdenes del comandante, no hay necesidad de seguir ciegamente su ideología».

El hombre de mediana edad replicó con una fría sonrisa en los labios.

Al oír esa historia, Gu Un-pyeong sintió que su corazón latía inexplicablemente con fuerza.

«¿Puedo volver? ¿Con el joven maestro?».

Es Dam Jeok-san quien decide si aceptarlo o no, pero es el propio Gu Un-pyeong quien elige si volver o no.

Debe tomar una decisión. Hasta que el tercer joven maestro regrese del norte.

El Grupo de Batalla del Dragón Imperial, el corazón del Castillo del Soberano Marcial.

Incluso allí algo estaba cambiando.

Ese era el peso del nombre del Dragón Espada.

* * *





«Tener un destino tan terrible, cuidar de un niño».

Mu-yeong se ajustó la máscara y suspiró profundamente.

Frente a él estaba Lee Hyang.

La Guardia Personal del Soberano Marcial y el Comandante en Jefe que dirige la Guardia del Cielo Oculto. No es que esté en posición de presumir, pero Mu-yeong es sin duda uno de los miembros más cualificados del Castillo.

Bueno, eso no significa que pueda desobedecer órdenes.

Porque quien le dio la orden no era otro que el Soberano Marcial.

«A mí tampoco me caes muy bien, señor».

Lee Hyang hizo un pequeño puchero, replicó desafiante y refunfuñó.

«Quería seguir al joven maestro...».

Las intenciones de Dam Jeok-san eran admirables, pero él dijo rotundamente que, por desgracia, ella no sería de ayuda. Sin embargo, en esa fría negativa, la chica sintió contradictoriamente calidez. Porque el deseo de que la chica creciera sin sufrir ningún daño no puede evitar ser cálido, independientemente del lenguaje en el que se exprese.

«Aun así, ya que hemos llegado a esto, por favor, cuíde de mí».





La chica se inclinó cortésmente y dijo.

«Jajaja...».

Mu-yeong soltó una risa hueca, viendo a la chica parlotear así.

La orden la dio el señor del castillo, pero ¿sabe ella que el joven maestro prácticamente me la ha endosado?

Por supuesto, probablemente lo sabe.

Porque esta niña parecía muy inteligente para su edad.

Probablemente solo estaba refunfuñando antes.

Habían pasado más de diez años desde que alguien se atreviera a refunfuñar así con él, por lo que incluso sintió una sensación refrescante.

Pero, curiosamente, no le disgustó.

Sin embargo, hay algo más en lo que pensar con respecto a Dam Jeok-san. Hay bastantes individuos dentro de la Guardia del Cielo Oculto que observan con atención la destreza marcial del tercer joven maestro. Por supuesto, debido a la característica de la Guardia del Cielo Oculto como guardia personal del Soberano Marcial, no pueden entrometerse en las luchas políticas.





Pero, ¿dónde en el mundo existe la neutralidad absoluta? Esos tipos también tienen corazón. La posición del próximo señor del Castillo del Soberano Marcial es así de importante.

«Quizás el tercer joven maestro pensó hasta ahí».

No, definitivamente lo habría pensado.

Solo hay que ver cómo entregó a Lee Hyang a Mu-yeong cuando partió hacia el norte para darse cuenta de ello. Si el tercer joven maestro protegiera directamente a la chica, ella podría convertirse en una debilidad en futuras disputas políticas con el joven maestro mayor.

Sin embargo, ¿y si él, la Guardia Personal del Soberano Marcial, se ocupa de ella?

Por mucho que lo intentara el tercer joven maestro, no podría tocarla fácilmente. La seguridad de Lee Hyang estaría garantizada.

Pensó que esa meticulosa planificación podría ser el verdadero arma que el tercer joven maestro había obtenido gracias a su determinación tras perder su dantian.

Aparte de eso.

«¿Qué hacer con esa niña?».

Mu-yeong se ajustó la máscara con firmeza mientras miraba a Lee Hyang.





Después de reflexionar un rato.

«Eh... Quiero ser útil».

Lee Hyang dijo, mirando a Mu-yeong con los ojos llenos de determinación.

«Hoo».

En ese momento, una extraña luz brilló en los ojos de Mu-yeong más allá de la máscara. Lee Hyang tiene alrededor de doce años; es un poco tarde para empezar a practicar artes marciales. Su constitución física tampoco se puede considerar excelente. Porque es el cuerpo delgado de una niña.

«Eso no quiere decir que sea malo».

El mero hecho de que camine con tanta calma a pesar de haber pasado por un largo periodo de confinamiento es prueba de ello.

Es solo que los estándares de Mu-yeong son muy altos, pero la constitución física de Lee Hyang era bastante decente.

Además, su capacidad de comprensión es sin duda excepcional.

Hasta el punto de que puede utilizar un estilo de expresión que no se ajusta a su edad y estatus.

Sin embargo, lo más importante es esa determinación en sus ojos.





La ardiente ira y el deseo de venganza contra el mundo. Eso se transformó en admiración por Dam Jeok-san en el momento en que él la salvó y mató a Woo Seo-gwang. Sin embargo, aunque el tipo de emoción cambió, su intensidad parecía seguir siendo la misma.

Las emociones de tal densidad e intensidad son, en sí mismas, cualidades y talentos.

Mu-yeong las codiciaba bastante.

«Entonces, ¿te gustaría aprender artes marciales?».

Mu-yeong bajó la mirada hacia la chica y le preguntó.

«.....».

«Será útil para el tercer joven maestro».

Al verla confundida por la repentina oferta, Mu-yeong insistió en el tema.

Ese día, Lee Hyang se convirtió en aprendiz de artista marcial bajo la Guardia del Cielo Oculto.

* * *

El camino que salía del castillo principal del Castillo del Soberano Marcial hacia el norte era extremadamente ruidoso.





Por todas partes se oía hablar del Dragón Espada, y

algunos incluso vitoreaban.

Y otros giraban la cabeza, incapaces de mirar a los ojos a Dam Jeok-san. En su mayoría eran los traidores que le habían dado la espalda. Sin embargo, Dam Jeok-san no les guardaba ningún rencor en particular. Ellos eran los que una vez juraron lealtad y le sirvieron como su señor. Fue él mismo quien no les ofreció un futuro seguro.

Por supuesto, no tenía intención de perdonar a aquellos que lideraron la difusión de rumores o que le amenazaron con sus espadas.

Pagarán un precio muy alto.

«El Dragón Espada ha regresado...».

Dam Jeok-san repitió las palabras pronunciadas por aquellos que disfrutaban con los chismes en el Castillo del Soberano Marcial.

Ocurrió tal y como dijo su maestro. Todos en el castillo principal hablaban de sus asombrosos logros.

Pero Dam Jeok-san sentía sed.

¿Dragón Espada?

Eso por sí solo no era suficiente.





El alias Dragón Espada significa claramente.

Un espadachín digno de ser llamado el mejor entre las estrellas emergentes.

Sin embargo, el mundo es despiadado.

A los monstruos no les importaría si Dam Jeok-san era una estrella emergente o no antes de morderle el cuello y matarlo, ¿verdad? Inmediatamente, su competidor más poderoso, el joven maestro mayor, ya es un monstruo que ha superado con creces el nivel de una estrella en ascenso.

Si se dejaba llevar por la complacencia, solo caería en las manos del joven maestro mayor y sufriría una derrota inútil.

Debía hacerse fuerte.

Debía hacerse terriblemente fuerte.

Dam Jeok-san recuperó su dantian y, tras derrotar a Woo Seo-gwang, renovó su determinación.

La determinación de enfrentarse voluntariamente al mundo, por vasto que sea.

Pero Dam Jeok-san también sabe.





Que sigue siendo increíblemente débil. Y que el mundo es absurdamente peligroso.

Por eso está tratando de hacerse fuerte.

«La cantidad de qi acumulado no es un gran problema».

Porque tiene la capacidad de crecer a través de la depredación.

Quizás cuando se dirija al norte, monstruos de una dimensión diferente a la provincia de Shanxi lo acosarán.

Además...

«Quizás pueda entrar incluso en las partes más profundas del Reino Demoníaco».



Después de obtener el poder de la depredación, su razón nunca se nubló, sin importar cuán severa y densa fuera la energía demoníaca que encontrara. No, más bien, cuanto más poderosa era la energía demoníaca a la que se enfrentaba, más agudos se volvían sus sentidos periféricos. Era como si un instinto que había estado dormido durante mucho tiempo estuviera despertando. Porque un depredador es un cazador. ¿Cómo podría confundirse la mente en un paraíso donde abundan las presas?

Sin embargo, lo importante no es la cantidad de energía interna almacenada en el dantian.

La iluminación sobre la esencia de las artes marciales y la habilidad para manifestar esa iluminación en la punta de su espada.



Para ello, debía asimilar por completo el fortuito encuentro que había obtenido al matar a Woo Seo-gwang.

Innumerables caminos de lucha se desplegaron como un cúmulo de estrellas.

Es la cuna de las artes marciales recopiladas por un ser que una vez alcanzó la cima del mundo.

Lo que Dam Jeok-san leyó ese día fue solo una pequeña fracción de las innumerables estrellas grabadas en esa cuna.

«Sería bueno poder volver a verlo».

Puesto que ya lo había visto una vez, no sería imposible volver a verlo por segunda vez.

No, más bien, sería mucho más fácil que la primera vez.

Dam Jeok-san intuyó cómo volver a ver ese cúmulo estelar.

«... Tendré que predar a un monstruo que haya cultivado las artes marciales».

Teniendo en cuenta las características de la energía demoníaca que predó antes de ver el cúmulo estelar, la respuesta era clara.

La energía demoníaca del monstruo mono que practicaba obsesivamente formas rápidas de espada,





y la energía demoníaca que contenía la voluntad y los sentimientos de Woo Seo-gwang, aunque solo fuera un rastro residual.

Predó a esos dos.

Pero los monstruos que siguen el camino marcial, como el monstruo mono, son raros.

No, incluso si existen, la mayoría de ellos son seres trascendentes que habitan en lo profundo del Reino Demoníaco.

El Asura de Seis Brazos, un monstruo que una vez convirtió el norte de las Llanuras Centrales en un mar de sangre y luego desapareció abruptamente, era un ejemplo.



Ese monstruo era una criatura deforme con seis brazos, pero practicaba el Gran Arte Asura de la Sangre Inversa, uno de los Diez Grandes Artes Demoníacas de la Secta del Demonio Celestial.

«Tres maestros que alcanzaron el Reino de la Transformación también murieron a manos de él».

Es un enemigo con el que el actual Dam Jeok-san no puede competir.

Entonces, solo tiene un objetivo al que apuntar.

Los traidores que eligieron transformarse en monstruos a pesar de ser humanos... monstruos comúnmente conocidos como semidemonios. Los



semidemonios son un grupo que se ve comúnmente no solo en las zonas fronterizas cercanas al Reino Demoníaco, sino también en las Llanuras Centrales.

Incluso si transgreden tabúes, incluso si eventualmente pierden la razón.

Es parte de la naturaleza humana buscar un mayor poder.

Era precisamente una época así.

Dam Jeok-san y sus compañeros, tras abandonar el Castillo del Soberano Marcial, viajaron sin descanso durante varios días y llegaron al norte de la provincia de Shanxi.

* * *

Dam Jeok-san y su grupo se instalaron en la posada Mirihyang, situada al norte de la provincia de Shanxi.

Mirihyang era una de las posadas más lujosas de la zona.

Desde sabroso cerdo marinado hasta platos de fideos humeantes. Se sirvió en la mesa un festín de exóticas delicias. Pero Dam Jeok-san no les prestó atención, sirvió alcohol en una copa y abrió la boca. Era licor de grano barato, que no pegaba con los lujosos platos.

«¿Queréis tomar algo vosotros también?».

«... Joven maestro, no os encontráis bien, ¿verdad?».





Gyeong-won disuadió a Dam Jeok-san con voz preocupada. Lo dijo porque sabía que Dam Jeok-san había librado una feroz batalla con Woo Seo-gwang, llegando incluso a sufrir lesiones internas.

Pero Dam Jeok-san solo soltó una risita.

«¿Yo?».

Era cierto que había sufrido lesiones internas. Pero su estado físico estaba ahora cerca de su máximo nivel. A medida que su habilidad de depredación crecía, la mayoría de las lesiones internas y externas se habían recuperado y su vitalidad había aumentado. Pero Dam Jeok-san no explicó este hecho en detalle.

«¿No eres tú el que no está bien, Gyeong-won? Bloqueaste de frente el único golpe de espada del jefe de la familia Iron Blood».

Simplemente reprendió a Gyeong-won.

«.....».

Ante las palabras de Dam Jeok-san, Gyeong-won solo pudo cerrar la boca con fuerza.

«Por supuesto, no te estoy regañando. Te pusiste así protegiéndome».

Dam Jeok-san añadió, encogiéndose de hombros ante Gyeong-won.





«No, al contrario, estoy realmente agradecido. Arriesgar la vida por alguien sin dudarlo ni un momento no se consigue con votos formales».

Los ojos de Dam Jeok-san se posaron brevemente en Black Panther Spear Jang Woo-ryang mientras hablaba.

«.....».

Bajó la cabeza como avergonzado por su conversación.

A diferencia de Gyeong-won, él había abandonado en una ocasión el lado de Dam Jeok-san.

Ah, parece que le he estado regañando de esta manera.

Dam Jeok-san, que se dio cuenta tarde de su error, hizo un gesto con la mano.

«No pretendía decir nada al artista marcial Jang. El pasado es solo el pasado. Bebamos todos juntos».

Solo entonces ambos cerraron la boca con fuerza y ofrecieron sus copas.

A medida que el licor barato de cereales bajaba por sus gargantas, sintieron una sensación cálida, como si tragaran fuego. Quizás porque era la primera vez que tomaba alcohol desde que perdió su dantian, la sensación fue bastante especial.

«Ah, joven maestro, ¿se ha enterado de eso?».





Gyeong-won preguntó con cautela, mirando a Dam Jeok-san.

«Dicen que unos espadachines vestidos con túnicas marciales azules pasaron por las aldeas cercanas».

«¿Túnicas marciales azules?».

En las llanuras centrales de Murim, hay muchas sectas que utilizan túnicas marciales azules como símbolo.

Pero entre ellas, solo había una que Dam Jeok-san debía tener en cuenta: el clan Namgung.

«Sí, por las circunstancias, parecía el clan Namgung. Dijeron que una joven lideraba el grupo, así que creo que podría haber sido la propia joven jefa de la familia».



Dijo Gyeong-won, dando un pequeño sorbo de alcohol y apartando la copa. Las lesiones internas que le había infligido el jefe de la familia Iron Blood ya se habían curado. Sin embargo, como estaba llevando a cabo su misión de escolta, no podía beber en exceso.

«Namgung, e incluso la joven jefa de la familia...».

Dam Jeok-san murmuró algo preocupado por las palabras de Gyeong-won.

Él no había cometido ningún delito contra el clan Namgung. Aunque se rumoreaba que había pisoteado brutalmente a la joven cabeza de familia,



desde su perspectiva, se trataba simplemente de... un combate de entrenamiento.

Por supuesto, había un objetivo: demostrar que era superior a las estrellas emergentes de las Cinco Grandes Familias, pero...

«La joven cabeza de familia no era de naturaleza rencorosa».

Aunque era distante debido a la gran responsabilidad de ser la joven cabeza de familia de una de las Cinco Grandes Familias, su verdadera naturaleza era muy apasionada.

Solo había un problema.

Dam Jeok-san se había vuelto más débil.

Si la joven cabeza de familia Namgung solicitaba otro combate, no estaba seguro de poder ganar como lo había hecho entonces. Porque su destreza marcial era al menos igual o incluso superior a la de Woo Seo-gwang.

Podría simplemente evitar encontrarse con ella, pero la probabilidad de que sus caminos se cruzaran era muy alta.

Si el clan Namgung, situado al sur del río Yangtsé, había llegado hasta aquí, sin duda se dirigían al Reino Demoníaco del Norte.

